

San Vicente de Paúl y la oración¹

RESUMEN

San Vicente de Paúl se revela no sólo como el santo defensor de los pobres, sino como un maestro de oración. Este artículo quiere detenerse en este último aspecto. Veremos cómo plantea San Vicente la vida de oración y de devoción. Como es un santo minucioso, propio del barroco del siglo XVII, nos señalará detalladamente como se puede mejorar la práctica de la oración. Al mismo tiempo, hará hincapié en que una vida de oración demuestra su coherencia en la medida que se abre a la caridad fraterna y al servicio a los hermanos que padecen. De tal modo, la oración nos capacita para cumplir cabalmente la Voluntad de Dios. Idea que se puede resumir en su frase: “Denme un hombre de oración y será capaz de todo”.

Palabras clave: oración, devoción, caridad, servicio al pobre, Vicente de Paúl.

Saint Vicent of Paul and Prayer

ABSTRACT

St Vincent de Paul appears not only as the saint who protects the poor, but as a prayer teacher. This article refers to this aspect in particular. It intends to show how St Vincent takes into account prayer and devotion. St Vincent belongs to the XVIIth century, so he is distinguished by thoroughness and he will let us know, in detail, how prayer can be carried on. In his opinion prayer opens the individual's heart to brotherly charity and to the service of suffering people. Thus, prayer allows us to completely fulfil GOD's WILL. Summing up in his own words we can say: “Give me a human being embracing prayer, and he will be capable of everything”.

Key Words: Prayer, Devotion, Charity, Service of the poor.

1. Cf. J. ÁLVAREZ MURGÍA, “Oración”, en: AA.VV. *Diccionario de Espiritualidad Vicenciana*. Salamanca, CEME, 1995, 423-438; P. COSTE, *El gran santo del gran siglo. El Señor Vicente*, Tomo I. Salamanca, CEME, 1990; J. M. IBAÑEZ, *Vicente de Paúl, realismo y encarnación*. Salamanca. Sigüe-

Luego de haberme doctorado sobre el tema “La moral de virtudes en los escritos de San Vicente de Paúl”, he continuado “buceando” en el mar de la rica teología vicentina. Hoy les comparto el tema de la oración en San Vicente. Es un asunto esencial en la vida cristiana y que personalmente me cuesta. Creo que es provechoso preguntarle a este maestro de oración, que simultáneamente servía a los pobres, que nos puede decir acerca de la plegaria a Dios. De hecho, quienes se acercaban a San Vicente para servir al pobre, lentamente se constituían como personas de oración. Ya que el compromiso radical a favor del pobre se sostiene desde una intensa vida de oración.²

1. ¿Qué es rezar?

Tengo los 14 volúmenes de la Obra Completa San Vicente sobre mi escritorio. Releyéndolo y haciendo anotaciones. Capta que para él, la oración es un diálogo creyente y afectivo con Dios. Una verdadera conversación. Así, al pedirle a la Sra. Goussault que rece por unos siete enfermos que hay en San Lázaro, le dice: “Diga a Dios unas palabras sobre ellos, por favor”.³ La oración se convierte en un diálogo cotidiano con el amigo querido, donde se comparte la vida. Vicente de Paúl presenta a Dios complacido cuando vamos a rezar. Como si nuevamente pasara por los jardines del Edén con una humanidad que, por Cristo ha vuelto a serle fiel.⁴

Rezar proporciona, de esta forma, sabiduría. Ante todo, porque

me, 1982; M. PEREZ FLORES, *San Vicente de Paúl. Espiritualidad y selección de escritos*, Tomo II, Madrid, BAC, 1981; J. M. ROMÁN, *San Vicente de Paúl*, Tomo I, Biografía, Madrid, BAC, 1981.

2. Les aconseja a las mujeres que forman la Cofradía de la Caridad de Joigny: “Todas las mañanas ofrecerán a Dios su corazón al despertarse, invocando el santo nombre de Jesús y el de su santa Madre; rezarán las oraciones al levantarse de la cama; asistirán todos los días a misa, si les es posible. Vivirán humildemente y se esforzarán por hacer sus acciones durante toda la jornada en unión con las que realizó Nuestro Señor mientras vivió sobre la tierra; todas las noches harán cada una en particular el examen de conciencia.” SAN VICENTE DE PAUL, *Obras Completas*, Salamanca, CEME, 1986, Tomo X, 590-591.

A partir de ahora vamos a abreviar *Obras Completas* por E. S. (Ediciones Sígueme).

3. E. S. I, 406.

4. “Él se agrada de verla frecuentemente en la oración. Ve cómo una se dedica a considerar su bondad, su sabiduría y sus otras perfecciones, elevándose a Él por actos de amor: ‘Salvador mío, te amo de todo corazón. Y como no puedo amarte como tú mereces, te ofrezco el amor que nos tiene tu Padre’. Ve cómo otra tiembla a la vista de sus faltas y cómo busca los medios para levantarse de ellas. Todo esto lo mira lleno de gozo”. E. S. IX, 1082-1083.

nos descubre nuestra necesidad de Dios. Además, el trato con Jesús permite saber y saborear sus cosas. Nos permite descubrir el actuar de Dios. Por ej., sostiene que cuando hay un cambio en nuestra vida (de actividad, lugar, oficio, etc.), Dios nos da alguna nueva gracia para hacerlo mejor.⁵ Notemos que la propuesta vicentina apunta a integrar sapiencialmente: oración, formación y servicio. Si falta alguna de ellas, la vida cristiana tambalea. Cada uno debe saber qué “columna” debe reforzar.⁶

Asimismo, para que Dios bendiga nuestras tareas, se debe rezar. La oración profunda y disponible sirve para llevar una buena vida comunitaria, vencer antipatías, lograr la unión y la caridad. Asimismo, nos permite crecer en las virtudes, someterse a la Voluntad de Dios, secundar su Providencia. Y lo que no es menor: la oración nos permite un servicio calificado al pobre.

En definitiva, cuando una persona reza bien se la reconoce porque es modesta, prudente, afable, recogida, serena y alegre.⁷ La oración da al hombre una fortaleza sobrenatural para realizar lo bueno, resistir situaciones complejas y superar la maldad. Cuando la oración está correctamente realizada, se cumple la máxima vicentina: “denme un hombre de oración y será capaz de todo”.⁸

1.1. Una vida marcada por la oración

Ante todo, nos pide orar con la oración de la Iglesia. La Liturgia de las Horas se rezará a conciencia, dignamente y con amor.⁹ Se rezará con sencillez, dejando de lado toda complicación y boato. Entiende que este es el estilo de Jesús. La celebración de la Eucaristía se la vive con sobriedad, piedad y devoción. Invitando a la Misa diaria. El amor a Cristo se continúa en la adoración eucarística. Una manera

5. Cf. E. S. I, 151.

6. Siglos antes lo había expresado magníficamente San Buenaventura: “No sea que se piense que basta la lección sin la unión, la especulación sin la devoción, la investigación sin la admiración, la calma sin la exultación, la actividad sin la piedad, la ciencia sin la caridad, la inteligencia sin la humildad, el estudio sin la gracia”. *Itinerario de la mente a Dios*, Prólogo, 4.

7. Cf. E. S. IX, 389.

8. E. S. XI, 778.

9. Cf. E. S. I, 197.

de aplicarlo es pasar por la capilla de forma cotidiana y natural, luego del almuerzo y la cena.

Para vivir en la presencia de Dios, es necesario comenzar el día con la oración de la mañana.¹⁰ Si se quiere hacerla bien, aconseja no acostarse tarde. Ese esfuerzo por madrugar, se verá coronado con un cierto hábito que nos hará amable levantarnos temprano para encontrarnos serenamente con Dios. Frente a algunas personas que les costaba madrugar para ir a la oración, hace la comparación con la mayoría de la gente que trabaja: ellos madrugan y lo hacen sin chistar ni quejarse. Por lo menos, así sería la gente del siglo XVII.

El “corazón” de la oración de la mañana es la meditación. Este diálogo amoroso con el Señor comienza con algún texto. Prima la lectura bíblica, especialmente del Nuevo Testamento. Aunque a veces pueden ser otras lecturas que animen e inspiren la meditación. La meditación entre los miembros de su congregación duraba una hora, solía hacerse juntos, en la iglesia, como una cita diaria que nos es querida.¹¹ Invita a ser perseverante en dicha acción. Es cierto que algún día puede haber una urgencia o imprevisto, pero ordinariamente se la debe hacer. Incluso, no ve bien que se la abandone en las vacaciones de verano.¹²

La meditación concluye con las resoluciones. Las cuales deben hacernos crecer en la virtud, especialmente en la caridad. Son compromisos que versan sobre cómo vivir en el amor a partir del día que comienza.¹³ Durante la jornada hay que tratar de que no se olviden las

10. Propone a una laica asumir la bella práctica de la oración matutina. Ella nos permite la gracia de vivir todo el día en la presencia de Dios: “Después de levantarme, adoraré la majestad de Dios y le daré gracias: por la gloria que posee, la que le ha dado a su Hijo, a la santísima Virgen, a los santos ángeles, al ángel de mi guarda, a san Juan Bautista, a los apóstoles, a san José y a todos los santos y santas del cielo. Le daré gracias por las que les ha concedido a la santa iglesia, y sobre todo por las que he recibido de Él, concretamente por haberme conservado durante la noche. Le ofreceré mis pensamientos, mis palabras y mis acciones en unión con las de Jesucristo, pidiéndole que me guarde de ofenderle y que me dé la gracia de cumplir fielmente todo lo que sea de su agrado”. E. S. X, 182-183. Le escribe a Sor Ana Denoual: “Déjele obrar, hermana, confíe mucho en su ayuda, sea fiel a sus oraciones de la mañana y encomiéndose frecuentemente a él durante el resto de la jornada”. E. S. VIII, 322.

11. Cf. E. S. I, 551.

12. “Nuestra regla, cuando nos ordena tener todos los días una hora de oración mental, no exceptúa los días de descanso. Por eso, padre, hay que hacerla también esos días, durante una hora entera, lo mismo que si no se tuviese descanso. No es justo que el reposo se haga a costa de la acción más importante del día” E. S. VIII, 377.

13. Con su espíritu detallista, Vicente de Paúl pone ejemplos de cómo tomar resoluciones

buenas resoluciones. Para ello hay varias soluciones: anotarlas, vivir en la presencia de Dios, evaluarlas en los exámenes diarios, comentarlas a los compañeros, etc.

El día se cierra con el examen de conciencia general. Otra de las “llaves de oro” para crecer en la vida espiritual. Generalmente se hacían tres por día.¹⁴ Uno antes de almorzar, otro antes de cenar y el más extenso, el examen general, antes de ir a dormir. Aconseja evaluar ante Dios la propia jornada. Dirá a las hermanas: “Hay que hacerlo sobre la resolución que se tomó en la oración de la mañana. Dando gracias a Dios, si con su ayuda, la han puesto en práctica o pidiéndole perdón, si por negligencia han faltado”.¹⁵ Esta frecuente introspección nos permite avanzar en la santidad.

Asimismo, es una vida marcada por la lectura de la Palabra de Dios. En el siglo XVII era frecuente la lectura espiritual, pero no tanto de la Biblia. San Vicente invita a “zambullirse” en la Palabra de Dios, a todo aquel que quiera conocer al Señor. Lectura siempre reverente de la Escritura. De este modo, les recomienda a los sacerdotes diocesanos que se reunían en la Conferencia de los Martes: “Leerán todas las mañanas un capítulo del Nuevo Testamento de rodillas, con la cabeza descubierta y harán antes o después estos tres actos: 1º adorar las verdades contenidas en lo que se lee; 2º entrar en los sentimientos de estas verdades; 3º proponerse la práctica de lo que allí se enseñe”.¹⁶

También propone una frecuente devoción a Santa María.¹⁷ Dicha devoción será equilibrada, intensa, tierna y adulta. Hecha con y desde el corazón. Entre los rezos marianos más frecuentes, propone el *Angelus* y el rosario. Especialmente recomienda el rezo del rosario. En dicha oración, se puede contemplar con intensidad la vida de Cristo.

concretas: “Iré a servir a los pobres; procuraré hacerlo de una forma sencilla y alegre para consolarles y edificarles; les hablaré como a mis señores. Hay algunos que me hablan raras veces; lo sufriré. Tengo la costumbre de afligir a mi hermana en tal o tal ocasión, me abstendré de ello. Ella me fastidia a veces en tal cosa; la soportaré. Esa dama me huye, aquella me injuria; procuraré no salir de mi lugar y demostraré el respeto y el honor al que estoy obligada. Cuando estoy con esa persona, casi siempre recibo algún daño para mi perfección; en cuanto sea posible evitaré la ocasión’. Así es, según creo, hijas mías, cómo tienen que hacer sus oraciones”. E. S. IX, 47.

14. Cf. E. S. I, 551.

15. E. S. IX, 59.

16. E. S. X, 144.

17. Cf. E. S. 212-213.

Además, es conveniente pedir por las diversas necesidades ajenas y propias.

Para llevar una vida de oración deben procurarse ciertas condiciones. Una es estar en paz. Otra es estar atento, evitando dispersiones, distracciones o superficialidades. Para llevar una vida de oración, recalca el amor al silencio.¹⁸ Insiste en este punto, ya que el silencio permite mantener el sagrado coloquio con Dios. Además, respeta el diálogo que los demás tienen con Dios.

En cuantos a los tiempos de oración, luego de la oración de la mañana, aconseja tener cotidianamente, varios momentos breves para rezar. Lo prefiere a tener pocos momentos extensos, donde el peligro reside en fatigarse en el diálogo con Dios.¹⁹ Expresa: “El mismo Dios es el que lo dice: ‘La oración corta y fervorosa penetra en los cielos’. Son dardos de amor muy agradables a nuestro buen Dios. Por eso los recomiendan mucho los santos Padres que conocían su importancia”.²⁰

1.2. Características de la oración vicentina.

Ante todo, es profundamente cristológica. La oración lleva a tratar con el Señor, nos mueve a conocerle más y a asumir su opción revelada en los Evangelios: servir al pobre. Esta será la finalidad de todas las congregaciones, asociaciones y grupos que crea. Tomemos, por ejemplo, el objetivo que le señala al destacado grupo de los eclesiásticos de la Conferencia de los Martes: “Tiene como fin honrar la vida de nuestro señor Jesucristo, su sacerdocio eterno, su santa familia y su amor a los pobres. Por eso, cada uno de ellos se encaminará a conformar su vida con la de Cristo, procurando la gloria de Dios en el estado eclesiástico, en su familia y entre los pobres”.²¹

Con frecuencia, San Vicente termina una conferencia convirtiéndola en una oración a Jesucristo. Llamándolo del modo que tanto le gustaba: Salvador. Una oración generalmente de súplica, para que el

18. Cf. E. S. IX, 211-212.

19. Por ejemplo, para un retiro que hace Luisa de Marillac le sugiere tres momentos de oración diarios. Cada uno de media hora, a las 8; a las 10,30 y a las 16.

20. E. S. IX, 53-54.

21. E. S. X, 143.

auditorio y él mismo, puedan vivir las virtudes tratadas. Invita a rezar al pie de la cruz, puestos en la presencia de Dios. Esa forma tan simple y profunda de rezar es la que vive el pueblo humilde.²² Propone meditar acerca de la pasión de Nuestro Señor. Ella es “una fuente de juventud”.²³ ¿Qué quiere decir con eso? Que meditar acerca de la pasión del Señor, nos remeza, ya que nos permite encontrar diariamente nuevos temas de meditación. Además, dicha meditación nos permite robustecer nuestra entrega y volver a las fuentes de la fe.

Otra característica es que la oración que propone, refuerza lo que hoy llamamos la “benignidad pastoral”. En su época era frecuente rezarle a un Dios que se lo veía como terrible, haciendo múltiples sacrificios, incluso a costa de la salud. Sin escapar del todo al ambiente dolorista y fiero del siglo XVII, San Vicente promueve una oración encarnada y envuelta por el amor. Se reza con el cuerpo y con las posibilidades que nuestro cuerpo nos permite. Si se está enfermo, no se harán oraciones que empeoren nuestra salud. En estas propuestas subyace una imagen benigna de Dios.²⁴

Esta benignidad le lleva a proponer un tipo de oración para quienes estén imposibilitados de rezar la Liturgia de las Horas. Pongamos por caso a las personas enfermas o a las hermanas que no sabían leer (en el siglo XVII el nivel de alfabetización era bajo). Plantea rezar con estampas. Lo que hoy llamamos una oración icónica, que tanto fruto obtiene. Se pueden tomar grabados de la vida de Jesucristo o de María Santísima.²⁵

Pero quizás la nota más distintiva de la espiritualidad y ética vicentina, es la postura profética que une oración con el servicio al

22. Cf. E. S. IX, 64-65.

23. E. S. IX 210. Siempre me interesó el saber que San Vicente tenía algunos conocimientos de alquimia. Puede ser tema de otro artículo. Lo cierto es que la “fuente de eterna juventud” era un símbolo de la inmortalidad y de la lozanía. Era un legendario manantial que supuestamente curaba y devolvía la juventud a quienquiera que bebía de sus aguas o se bañara en ellas. Las historias de dicha fuente son antiguas y tienen varias raíces. Manifiestan el deseo del ser humano de no envejecer e incluso de evitar la muerte. Dicha fuente era una panacea universal, el elixir de la vida. Esta leyenda aparecía vinculada a otras, por ej. la piedra filosofal. Lucas de Cranach llevó a la pintura dicha leyenda en 1546.

24. Le dice a Luisa de Marillac que estaba enferma “Hoy no podrá ir a misa sin ponerse peor; óigala desde la cama, por favor... y esto tranquilamente, sin esfuerzo”. E. S. I, 413.

25. Es probable que esta práctica que recomienda se haya inspirado en el ejemplo de Santa Juana Francisca Fremiot de Chantal. Cf. E. S. IX, 47-49.

pobre. La oración no es un muro para aislarnos del pobre, ni un pretexto para no atenderlo. El dejar a Dios por Dios que el Maestro Eckhart expone de un modo tan rico como complicado, San Vicente lo presenta de un modo simple y luminoso: Dejar a Dios por Dios es dejar la oración por el servicio al pobre, que nos precisa en ese momento concreto. Es asumir la enseñanza evangélica del buen samaritano (Cf. Lc 10, 25-37). En un siglo donde la liturgia podía “hacer olvidar” el clamor del pobre, y donde las normas parecían pesar más que la vida, Vicente de Paúl recuerda que las cosas se jerarquizan desde el amor y que en nombre del amor se pueden proponer excepciones. La oración debe respetarse en momentos normales, pero en situaciones de urgencia podemos posponerla para estar al lado del que sufre una necesidad.

Es decir, se puede dejar a Dios en la oración para atender a Dios en el pobre que necesita: “Cuando dejen la oración y la santa Misa por el servicio a los pobres, no pierden nada, ya que servir a los pobres es ir a Dios”.²⁶ La misa se puede dejar, incluso si es Domingo o Solemnidad, si uno está cuidando un enfermo postrado. Evidentemente que si uno es ordenado, previsiblemente hay tiempo para rezar: “Es verdad que hay que preferir, en caso de necesidad, el servicio a los enfermos; pero, si tienen cuidado, encontrarán tiempo para todo”.²⁷

Una oración que refuerce el servicio al pobre, el compartir su vida. Vicente de Paúl postula, desde su época, un servicio integral al pobre. Ocuparse de sus necesidades espirituales y materiales. Emplearse en una sola de ellas sería un servicio incompleto. El ideal es que el pobre se libere de la ignorancia espiritual y llegue a ser persona de fe profunda. Al mismo tiempo, que pueda liberarse de su pobreza y logre una vida socialmente digna. El servicio al pobre no sólo implica atender al que llega (actividad que suele darse en la Iglesia), sino ir a buscar al pobre y al enfermo.²⁸ La evangelización a los marginados es una

26. E. S. IX, 25.

27. E. S. IX, 50.

28. “Me parece bien la propuesta del establecimiento de la Caridad; pero tengo miedo de que la casa lo arruine todo. Las hermanas de la Caridad se descargarán entonces de la preocupación de ir a ver a los enfermos en sus casas y se contentarán con el mantenimiento en el hospital” (E. S. I, 328). El fundamento de esta decisión está en la actitud misionera de Jesucristo que actuó a favor de los demás llevando la Buena Nueva: “Las personas de la Caridad tienen la dicha de tener con Nuestro Señor esa relación de ir como Él unas veces a un sitio y otras a otro, para la asistencia del prójimo”. (E. S. I, 384).

acción tan urgente y central, que desecha para sus congregaciones otras actividades buenas, pero que desvíen del servicio al indigente.²⁹

1.3. Comparaciones

Compara la oración con la respiración. Uno vive por lo que come y lo que respira. De mismo modo, la vida espiritual se sostiene por la oración: “Miren, hijas mías, no es tan necesario el aire para la vida del cuerpo como la oración para la vida del alma. Y lo mismo que muere una persona cuando le falta el aire, ya que es el aire lo que anima su vida... del mismo modo, es imposible que una hija de la Caridad pueda vivir sin oración”.³⁰

La plegaria es como el alma para el cuerpo. El siglo XVII tuvo un gran debate acerca de cómo el alma se vinculaba al cuerpo (baste ver a su contemporáneo Descartes). San Vicente se mantiene en la postura clásica tomista: el alma es el elemento formal y principal de la persona. “Las Hijas de la Caridad tienen que apreciar la oración como el cuerpo al alma. Y lo mismo que el cuerpo no sería capaz de vivir sin el alma, tampoco el alma sería capaz de vivir sin la oración. Mientras una hermana haga la oración como hay que hacerla, ¡cuánto bien hará! No irá andando, sino que correrá por los caminos del Señor y se verá elevada a un grado muy alto de amor de Dios”.³¹

Coteja la oración con la ropa. Esta comparación es más curiosa. La indumentaria es sin duda parte de la historia de la humanidad. Y ocupa buena parte de la atención de las personas. Pues bien, en base a esta frecuente referencia dice: “¿No ven cómo de ordinario adornamos nuestros cuerpos con el vestido? El vestido del alma es la oración; dejar de hacerla es lo mismo que no darle la ropa debida; por eso tiene mucha importancia que se encariñen más que nunca a este santo ejercicio. Si la hacen bien, tendrán el hermoso ropaje de la caridad y Dios les mirará complacido”.³²

29. De este modo desechó que la Congregación de la Misión tomara el santuario de Betharram, a pesar del ruego del obispo. Explica que el breve tiempo que un peregrino cansado pasa en un santuario, no suele ser tan efectivo a la hora de evangelizar, como compartir con ellos, como mínimo, tres semanas misionando en su lugar. Cf. E. S. VII, 274-275; 379-381.

30. E. S. IX, 1115.

31. E. S. IX, 1117.

32. E. S. IX, 1117.

1.4. *Lugares y momentos para crecer en oración.*

Quiero enfocarme especialmente en uno, al que San Vicente le da particular importancia: los retiros. Me llama la atención, la inmensa confianza que Vicente de Paúl tiene sobre la acción de Dios en los retiros.³³ Sabemos que uno de los éxitos pastorales de su congregación era dar retiros. Lo hacían con celo y devoción.³⁴ La casa de San Lázaro, en París, tenía tandas numerosas de ejercitantes, prácticamente todo el año. Frecuentemente, salían transformados.³⁵ Sabemos que nadie está libre de mundanizarse, asumiendo estilos de vida contrapuestos a los que nos marcó Jesús. Por tanto, el retiro es un tiempo de gracia para dejar lo frívolo y buscar los valores eternos. Le dice a un joven clérigo que iba a hacer retiro: “El cielo sufre violencia. Hay que combatir para conquistarlo y batallar hasta el fin con los sentimientos de la carne y de la sangre. Si así lo hace, mi querido hermano, no será usted el que viva, sino Jesucristo vivirá en usted, como se lo pido con todo mi corazón”.³⁶ A partir del retiro y con la ayuda de la gracia, el clero solía salir convertido.³⁷ Convencido de llevar una vida más ordenada, devota y caritativa. Se llenaban de un espíritu de paz y de sosiego. Los religiosos y los laicos salían con deseo de santidad renovada, haciendo progresos en el camino de la santidad.

Los llama indistintamente retiros o ejercicios espirituales. Incluso, alguna vez se refiere a ellos diciendo entraron en “soledad”. Cada palabra remarca un aspecto de ellos. El retiro permite que la persona, mediante la tranquila meditación, en un lugar silencioso, vaya descubriendo sus defectos y buscando las virtudes que debe adquirir. Pidiendo con confianza a Dios que nos libre de unos y nos conceda las otras.

33. “La experiencia nos demuestra que, así como el sol con su influjo contribuye a la producción de todos los bienes de la tierra, lo mismo se experimenta en los ejercicios espirituales. Decimos a veces cuando hablamos del retiro: ‘¡Dios mío! ¡Cuántas gracias y bendiciones has derramado sobre los ejercicios espirituales!’. Lo que digo de nosotros, lo cito de todas las comunidades. Una superiora de Santa María, hablando de los ejercicios, me decía hace algún tiempo: ‘Padre, ¡cuántas gracias hay encerrados en ellos! Allí es donde todo se arregla.’” (E. S. IX, 1156).

34. Cf. E. S. I, 504.

35. San Vicente le señala al P. Juan Becu: “Hemos tenido unos sesenta ordenandos, que han estado bien, gracias a Dios. El señor arzobispo ha venido a verles y se ha vuelto muy satisfecho, gracias a Dios”. E. S. I, 482.

36. E. S. VIII, 101.

37. Cf. E. S. I, 254-255; 264-265.

En sus congregaciones los retiros eran anuales y comunitarios. Se solía elegir el verano para hacerlos. Al comienzo, variaban el número de días, decantándose en ocho. Explica que se debe rezar antes del retiro, para que Dios nos vaya disponiendo. Se debe rezar durante el retiro, para que Dios nos dé las gracias necesarias. Le indica a los ordenados que durante los ejercicios espirituales “pedirán a Dios todos los días que les dé una corazón dócil para aprender bien lo que se enseñe”.³⁸

Los temas que trataba en ellos son mayoritariamente cristológicos:³⁹ La Encarnación, la natividad, los pastores, la circuncisión, los magos, la purificación, la vida de Nuestro Señor desde los doce a los treinta años, la vocación de los apóstoles, la primera predicación de Nuestro Señor, las Bienaventuranzas, la pasión y resurrección. También había temas de teología moral: las virtudes teologales, diversas virtudes morales, el pecado, los vicios, el juicio final, etc.⁴⁰ Recalca la felicidad eterna de los que han tenido piedad de los pobres. El juicio final incluía varias meditaciones: la muerte, el juicio particular, el cielo, el purgatorio y el infierno. Es interesante destacar que no se excedía en los temas que podían generar culpas. Además, de acuerdo a las necesidades espirituales de cada persona, agregaba o quitaba algún tema.

Quería que aprovecharan bien el día y que los retiros sean organizados. Les daba un orden del día (si eran laicos era un poco más flexible). Marcaba momentos de oración, de compartir (los buenos pensamientos surgidos en la repetición de la oración). Durante las comidas se leía. Al terminar, podían tener un pequeño recreo, donde compartían temas piadosos. Fuera de algunos breves momentos, se guardaba un convencido silencio. Si hacía buen tiempo, podían pasear un poco después de comer. Buscaba que durante el retiro se alimenten bien. También que duerman lo suficiente. Especialmente si llegaban cansados.

Durante los ejercicios espirituales, los autores preferidos eran: el dominico Luis de Granada.⁴¹ Entre sus obras, muy estimadas por San Vicente, están: *Guía de pecadores*, *Memorial de la vida cristiana*, *Oración y meditación*. Otro autor utilizado es Tomás de Kempis con su

38. E. S. X, 181.

39. Cf. E. S. I, 249.

40. Cf. E. S. I, 249; I, 461.

41. Cf. E. S. I, 249; 400.

Imitación de Cristo.⁴² El más seguido era San Francisco de Sales con su *Tratado de la verdadera devoción*, y en menor medida, el *Tratado del amor de Dios*. También se recomendaba al jesuita Juan Busée,⁴³ autor de una obra de meditaciones, publicada en 1624 con el título *Compendio de piadosas meditaciones de todos los domingos, fiesta de los santos, pasión de Cristo y demás*. Añadamos que durante los retiros, se invitaba a leer vidas de santos y santas. Especialmente los que se habían distinguido en la práctica de la caridad.

Hagamos brevemente referencia a otros momentos y lugares. San Vicente reconoce que los santuarios son lugares de oración y devoción.⁴⁴ En este sentido, es de mucha ayuda que estén pastoralmente bien conducidos. Cuando están ubicados en zonas rurales, los ve aún mejor: el espacio verde en su entorno, así como el silencio de esos lugares, inclinan más a las virtudes de la religión y la devoción. Vicente de Paúl conocía varios santuarios de este tipo, algunos con advocaciones marianas: el Santuario de Nuestra Señora de Betharram, Nuestra Señora de Buglose, etc.

Valora los años santos. San Vicente lo explica de un modo ordenado y pedagógico. Señala su origen en el AT donde tenía una base más bien económica.⁴⁵ Cuando la Iglesia lo restituye, este aspecto social (tan cercano al carisma vicentino) había quedado en un segundo plano. Aun así, Vicente de Paúl los vive con entusiasmo y motiva a los demás a vivirlos con devoción. Señala que hay jubileo cada 25 años, pero puede haber jubileos extraordinarios como el ocurrido en 1641. El motivo es pedir

42. Cf. E. S. I, 400.

43. Cf. E. S. I, 249.

44. Cf. E. S. VII, 516-517.

45. La lectura de la Biblia así se lo señalaba. Agreguemos que Israel trató de restablecer cierta igualdad en su pueblo y de reforzar la fraternidad prescribiendo el año jubilar (Lev 25, 8-43). Se basa en la solidaridad nacional, en el respeto por Dios que hace justicia a los pobres y en el agradecimiento al Señor por haberlos liberado de la esclavitud de Egipto. Se celebraba cada 49 años. En ese tiempo las propiedades debían volver a su primitivo dueño y los esclavos debían quedar en libertad. Además, se prohibía el préstamo a interés y que un extranjero se aproveche de un israelita. Acerca de su puesta en práctica, es dudoso que alguna vez se haya aplicado en su totalidad. Esta legislación acerca de la distribución equitativa de la tierra tiene un fuerte fundamento teológico: Yahvé es el único dueño de la tierra (Lv 25, 23). Más allá de sus fallas en lo social, los israelitas sabían que debían mantener la fraterna posesión familiar, la cual es regalo de un Dios que ha dado la tierra a todos. La institución del jubileo manifiesta que Dios es el dueño de todo, y que quiere que la gente viva dignamente. Ya sea que la tierra se hubiera perdido por problemas de salud o por simple pereza, que la acumulación se hubiera producido por abuso o por trabajo legítimo; la ley del jubileo reclamaba que, cada cincuenta años, haya una renovación de la igualdad de oportunidades entre todos los miembros del pueblo.

perdón a Dios por los pecados. De este modo, pueden aplicarse especialmente los méritos de Cristo sobre nuestras vidas. Manejando la teología clásica, señala que el pecado es “una aversión a Dios y una conversión a la criatura”. Esto produce secuelas en la otra vida, pero también en ésta (penas, enfermedades y aflicciones). Aunque no todas provengan por ese motivo. El jubileo obtiene el perdón de los pecados, así como la remisión de las penas que deberíamos sufrir por los pecados. Los medios para ganar la indulgencia plenaria son: “En primer lugar, convertirse a Dios con todo el corazón, por medio de una buena y entera confesión... Otra condición de la bula, para ganar el jubileo, es la de ayunar una o tres veces durante la semana escogida para ganarlo. Los que no han hecho jamás confesión general y tuviesen grandes pecados, incluso de casos reservados, tienen que ayunar el miércoles, el viernes y el sábado. Los otros, el viernes solamente.... Otra condición es la de visitar las iglesias. Hay designadas una gran cantidad, pero basta con visitar una o varias. Hay que rezar allí por las intenciones de la Iglesia”.⁴⁶

2. La devoción

San Vicente parte del concepto clásico de devoción: virtud por la cual vamos a las cosas de Dios con prontitud y alegría. Ella debe calar en quien se dedique a misionar en el mundo de los pobres. Para que las urgencias y dolores humanos no vacíen nuestros momentos de oración, ni la hagan menos fervorosa.

Ser personas devotas es tener con Dios los sentimientos más intensos de la amistad: ir a su encuentro con prontitud. Experimentando una gran alegría, así como el gusto de abrirle nuestro corazón. Aunque esto es gracia de Dios, nosotros debemos poner los medios. Para San Vicente, una forma es siendo fiel a la oración: “Estimen mucho el santo ejercicio de la oración y sean cuidadosas con él, porque es el vivero de toda la devoción”.⁴⁷

46. E. S. IX, 62-63. Es cierto que una teología más comprometida con el pobre, a partir del siglo XX centra los jubileos en el aspecto social bíblico. Lo cual no se opone a la búsqueda de la remisión de los pecados. El problema es dónde ponemos el acento. Si nos concentramos en peregrinar, ganar indulgencias y venerar reliquias, es probable que lo otro, más complejo, quede relegado.

47. E. S. I, 46.

La virtud de la devoción va unida al don de piedad. Ellas nos permiten una vida sacramental más intensa. La devoción nos conduce a los sacramentos y los sacramentos, bien recibidos, nos hacen más devotos. Dándose un círculo virtuoso. De este modo, Vicente de Paúl anima a prepararse a comulgar con gran devoción: “¡Cómo hemos de adornar cuidadosamente nuestra alma de las virtudes requeridas por este alto misterio, y qué podemos adquirir por la devoción!”.⁴⁸

Una persona devota, además de rezar, sabe hablar sobre temas religiosos. Es decir, proyectar la oración, hablando con los hombres acerca de temas teológicos, sacramentales, compartiendo experiencias y anécdotas misioneras, etc. Eso hace profunda a la persona y la une con el Señor. Dicho por la negativa: no podemos tener vergüenza de tratar estos temas, planteándolos con tino y ubicación.

2.1. Crecer en devoción

Podríamos preguntarle a Vicente de Paúl cómo hacer para crecer en la devoción. Nos sugeriría varias maneras. Ante todo, se la debe inculcar desde las primeras etapas formativas. Con cierta frecuencia, ingresan a la vida consagrada personas que ya vienen con una intensa vida de oración y devoción. Lo cual está muy bien. Pero a veces, se integra gente con valores, diríamos con “buena madera”, pero no muy piadosa o sin conocimientos en el arte de orar. Se puede y debe enseñar.⁴⁹ Incluso, un criterio para el discernimiento vocacional es que los postulantes sean personas en las que haya o se pueda vislumbrar una auténtica devoción. Señala acerca del ingreso: “la experiencia que tenemos es que son pocos los que resultan bien de aquellos que no lo piden por sí mismos, y que no vienen por devoción, ni con el deseo de entregarse a Dios”.⁵⁰ En el siglo XVII, particularmente en Francia, había una sobreabundancia vocacional. Sólo en París se contaban 10.000 sacerdotes (hoy nos cuesta incluso imaginar esas cifras vocacionales). En ese contexto, no era raro que algunos ingresaran sólo por ser pariente o amigo de un consagrado o como forma de promoción

48. E. S. X, 43.

49. Cf. E. S. VII, 418-419.

50. E. S. VIII, 479.

social. Para San Vicente, la vocación es un hecho personal y entre las varias exigencias de ingreso, no podía faltar la devoción.

Los ejercicios espirituales serán, nuevamente, una oportunidad estupenda para crecer en oración y devoción. También es oportuno el ejemplo de vida orante que se puede dar a los demás durante esos días. No como una “actuación” sino como valores asumidos. Otro instrumento válido para crecer en devoción son las conferencias. En ellas, cada tanto, deben tratarse temas vinculados a la vida devota.⁵¹ Entre sus muchos beneficios, las conferencias suelen conservar la devoción que se recibió de Dios en el retiro.⁵²

Las misiones son otro espacio adecuado. Uno de los objetivos de la misión popular es renovar la devoción del pueblo, haciéndolo más orante.⁵³ A veces, se deberá encauzar y purificar las devociones. Les comparto una anécdota que puede graficar lo dicho: El Hermano Juan Parré era uno de los mejores colaboradores de San Vicente en lo referente a llevar ayuda caritativa a las zonas pobres que estaban en situación de riesgo (guerras, revueltas sociales, territorios ocupados, etc.). El hermano había ido a la conflictiva región de San Quintín, restableciendo algunas Cofradías de la Caridad y ayudando a los pobres. El contexto era malo: la guerra entre Francia y España. Estando allí, ocurrieron dos cosas: 1) Se firma la paz entre ambos reinos. 2) Surge una presunta aparición mariana. A la imagen que se encuentra la gente la llamará, por el contexto histórico, Nuestra Señora de la Paz.⁵⁴ San Vicente le permite al hermano que se quede allí todo el tiempo que sea

51. Cf. E. S. VI, 73. San Vicente incluía estos temas en las conferencias que daba: en la Casa Madre de San Lázaro, a las Hijas de la Caridad, a los eclesiásticos de las Conferencias de los Mar-tes, a los seminaristas, a las Cofradías de la Caridad, etc.

52. El Sr. Vicente (como le llamaban), a algunos seminaristas que estaban a punto de ordenarse, les sugería que luego ingresasen en el grupo de eclesiásticos de las Conferencias de los Mar-tes. ¿El motivo? Conservar y aumentar la devoción que habían florecido durante los ejercicios espi-rituales. Es decir, los efectos del retiro podían disminuir con el ajetreo diario. Las Conferencias eran un modo inteligente de conservarlos. Cf. E. S. X, 181-182.

53. Cf. E. S. VII, 379-380.

54. Cf. E. S. VII, 508-509; VIII, 22-23; 38; 49; 74-75. Al derribar un tilo de más de 200 años en Fieulaine, cerca de San Quintín, el 20 de abril de 1659, unos obreros descubrieron una pequeña imagen de la Virgen. Corrió el rumor que, por intercesión de dicha imagen mariana, se daban mila-gros. Al comienzo, la gente se acercaba al lugar de un modo un tanto desordenado y desbordado. Luego, las cosas se fueron ordenando, y al poco tiempo, cerca del lugar del descubrimiento, se elevó una capilla, adonde acudían los fieles. También, comenzaron a darse peregrinaciones a *Nues-tra Señora de la Paz*.

necesario, incluso que vuelva otras veces, con tal de que colabore para que esa devoción se encauce cristianamente. Ordenar las prácticas de devoción, para que transparenten su base cristológica e incluyan una vida fundada en valores (especialmente ser socialmente justos y caritativos). El hermano Juan Parré, bajo las directivas de San Vicente, ordenó dicha devoción, evitó el surgimiento de prácticas supersticiosas, puso en autos al obispo, ayudó a construir la capilla, buscó que sea atendida por buenos clérigos, etc. El mismo obispo de Noyon, Enrique de Baradat, elogió la acertada conducción pastoral del hermano.

Otro elemento que ayuda a crecer en devoción es tener superiores devotos. Deben ser personas de oración.⁵⁵ Su actitud repercute y mucho, en el clima espiritual de la comunidad local. Incluso, si quiere llevar un buen gobierno, deberá rezar. Asimismo, se debe procurar un buen confesor. Vicente de Paúl siempre valoró este sacramento. Aconseja recibirlo con frecuencia, así como también elegir un buen confesor y mantenerlo.⁵⁶ Cercano a lo anterior, sugiere llevar a cabo la dirección espiritual. Un buen acompañante espiritual puede ayudar a dar grandes pasos en el camino de la devoción, de la santidad, en la aceptación de la Voluntad de Dios. San Vicente siempre lo tuvo: cronológicamente cito los tres más importantes de su vida: Pedro Berúlle, San Francisco de Sales y Andrés Duval.

Remarca la importancia de la lectura espiritual. Hará particular hincapié en este medio. Invita a leer libros religiosos adecuados a las necesidades que se tengan. Es necesario leer y releer; es preciso leer y meditar. La lectura espiritual es uno de los secretos del crecimiento espiritual.⁵⁷ Entre los autores que más recomienda prima San Francisco de Sales, su querido amigo, el obispo de Ginebra. Ante todo, *La Introducción a la vida devota*. Libro que propone métodos para hacer

55. Es interesante ver otros atributos que el Sr. Vicente señala para ser un buen superior. Tomo como ejemplo, unas indicaciones que les hace a las Hermanas de la Visitación: "Cualidades que se requieren en una religiosa para ser buena superiora: 1) Que tenga sentido común; 2) Que sea buena cristiana; 3) Convencida de su vida religiosa; 4) Trabajadora; 5) Diligente de la gloria de Dios y la santificación de su comunidad; 6) Vigilante y 7) Eficaz; la primera en todo". (E. S. X, 187).

56. Cf. E. S. X, 182.

57. Cf. IX, 64. Hoy tenemos una inmensa y valiosa oferta de libros de espiritualidad. Ayer como hoy, sigue siendo válida la propuesta de dedicar un tiempo a la lectura espiritual. Para que la vida devocional no se enfríe, para profundizar nuestra fe, para repensar temas, para encontrar nuevas argumentaciones en la tarea evangelizadora.

oración. Otros autores que recomienda son Lorenzo Scupoli (*El Combate espiritual*), Benito de Canfeld (*Regla de la perfección*), Luis de Granada, Santa Teresa de Ávila, San Juan de Ávila, Ruysbroeck, etc. Además, sugiere en los consagrados la lectura de las *Reglas Comunes*. Leídas con espíritu de fe y disponibilidad.⁵⁸

2.2. Instaurar la devoción en los corazones

Como hombre lleno de caridad pastoral, Vicente de Paúl busca imprimir la devoción en todas las personas. Se va a referir a varios colectivos:

1) El clero y los seminaristas. Deben ser hombres de oración. Entendió, siguiendo las consignas del Concilio de Trento, que la renovación de la vida cristiana necesita de un clero bien formado, que encarne las virtudes y que sean hombres de fe. Además, desde su radical opción por los pobres, sabe que las agotadoras misiones debían proseguir en una vida parroquial adecuada. Para ello era urgente que los párrocos rurales sean hombres de Dios. De lo contrario, las misiones eran “pan para hoy y hambre para mañana”. Entendió que para dar fecundidad a las misiones populares entre el pobre pueblo, había que trabajar en los seminarios y con el clero a través de retiros y conferencias. Para que la población rural tenga pastores caritativos, proféticos y devotos. Le dirá al P. Fermín “Una de las cosas que más se necesitan en los seminarios, según lo demuestra la experiencia, es tener personas de vida interior y de mucha piedad, para inspirar este espíritu en los seminaristas, ya que nadie da lo que no tiene”.⁵⁹

Entiende al sacerdote como servidor de los pobres, que fundamenta su actividad en la oración.⁶⁰ Esta es su convicción. El sacerdote abocado a la pastoral, debe ser una persona orante. Tener presbíteros formados, piadosos y trabajadores es una bendición para el resto del pueblo de Dios. De modo que, en su vida pastoral, San Vicente animó a crecer en

58. Señala, refiriéndose a las Reglas: “El espíritu de Dios se oculta dentro de ellas. Por eso no dejen de leerlas y releerlas. Dios da nuevos impulsos de devoción, para practicarlas, a las almas que le temen”. (E. S. IX, 1084).

59. E. S. VI, 64.

60. Cf. E. S. X, 142-146.

la vida de oración a muchos eclesiásticos. En este contexto, elogia a un eclesiástico, cuyo nombre no menciona, que supo vencer sus distracciones y sus tentaciones acerca de abandonar la oración: “Hablaba con un buen sacerdote, convertido desde hace algunos años, que emplea mucho tiempo en la oración. Me decía que a veces no tenía ningún gusto ni satisfacción, a no ser la de decir: ‘Dios mío, estoy aquí en tu presencia para cumplir tu santa voluntad. Me basta con que tú me veas’”.⁶¹

2) Invita a los laicos a llevar una robusta vida de oración. Alienta en este camino a los miembros de las Cofradías de la Caridad, que tanto han de servir a los infortunados.⁶² Por raro que le parezca a algunos, las Hijas de la Caridad no son religiosas. Ellas llevan, desde su consagración laical, una vida de amor a Cristo y de intenso servicio al pobre. Vida sostenida en la oración. De esta forma, elogia a una Hija de la Caridad, Sor Bárbara Angiboust, por saber combinar el amor a la piedad con el cariño intenso al pobre. El enigma de su gran capacidad de servicio al necesitado estaba en su profunda unión a Dios. Llegando a ser mujer de oración y mujer de los pobres.⁶³

Por más que nos parezca curioso, anima a los políticos a llevar una vida intensa de oración.⁶⁴ Está convencido de que si en ellos se promueve el espíritu de piedad y devoción, harán mejor su tarea de promover el Bien Común. En definitiva, servirán mejor al pueblo. Además, ellos mismos pueden encontrarse con Jesús en medio del servicio.

61. E. S. IX, 209.

62. A las laicas que forman la Cofradía de la Caridad de Chatillon Les Dombes les señala en el Reglamento: “Toda la compañía se confesará y comulgará cuatro veces al año, si pueden hacerlo cómodamente, a saber el día de Pentecostés, Nuestra Señora de agosto, san Andrés y san Martín para honrar el ardiente deseo que tiene Nuestro Señor Jesucristo de que amemos a los pobres enfermos y les socorramos en sus necesidades... Y a fin de que la Compañía se conserve en una sincera amistad según Dios, cuando alguna de ella caiga enferma, la priora y las demás cuidarán de visitarla y de hacer que reciba los santos sacramentos de la iglesia, rezando por ella en común y en particular. Y cuando quiera Dios sacar de este mundo a algún miembro de esta corporación, las demás asistirán a su entierro con el mismo sentimiento con que se llora la muerte de la propia hermana, esperando poder volver a verla en el cielo; cada una rezará tres veces el rosario por su intención y harán celebrar una misa rezada para el socorro de su alma en la capilla de dicha cofradía”. (E. S. X, 583).

63. Cf. E. S. IX, 1159-1171. Dicha conferencia termina con la siguiente oración: “Demos gracias a Dios de que haya mandado hermanas tan virtuosas a la Compañía; démosle gracias por el buen uso que hizo nuestra hermana de la gracia de su vocación; pidámosle que llame a esta Compañía muchas almas que le sean tan fieles como ella; esforcémonos por nuestra parte en imitarla”. (E. S. IX 1170).

64. Cf. E. S. VII, 8-9.

Es esta misma línea, elogia la vida de oración de los reyes de Polonia, Casimiro y Luisa de Gonzaga. Su piedad personal se continuaba en la preocupación de que no faltara ningún ornamento litúrgico en las iglesias de su pueblo, así como el intento de gobernar llevando paz y prosperidad al pueblo.⁶⁵ De la misma manera, señala que el Príncipe de Conti es ejemplo de perseverancia en la oración, a pesar de tener una vida llena de actividades.⁶⁶ Armando de Borbón-Conti se había distinguido por algunas actividades políticas en Francia, pero especialmente militares a favor de su país. En medio de sus múltiples actividades, sabía encontrar tiempo para orar. Los últimos años de su vida, en coherencia con sus aspiraciones, se dedicó con mayor intensidad a la vida de oración y a la lectura espiritual.

También sugiere a los soldados llevar una vida de devoción. En época de San Vicente las guerras eran frecuentes y más de una vez los sacerdotes de la congregación de la misión debían ser capellanes en el ejército, yendo a lugares donde se combatía. En ese contexto, debían: “Ayudar a los soldados que están en pecado a salir de él, a los que están en estado de gracia a conservarse en ella; y finalmente, hacer todo lo posible para que los que mueran salgan de este mundo en estado de salvación”.⁶⁷ Como era realista, sabía los desmanes y atrocidades que se cometían en las guerras. Pero tenía la convicción de que si algunos capellanes los acompañaban, se podían reducir estos atropellos.⁶⁸

3. A modo de conclusión

San Vicente se revela como el gran santo de los pobres, pero también como un maestro de oración. Su doctrina sigue siendo actual, más allá de las modificaciones históricas que implica seguir sus inspi-

65. Cf. E. S. VII, 519.

66. “El señor príncipe de Conti será algún día nuestro juez, al menos el mío. Es admirable en su fidelidad a la oración; la hace todos los días durante dos horas, una por la mañana y otra por la tarde. A pesar de las enormes ocupaciones que surgen en ese mundo que lo rodea, no falta jamás a ello... ¡Quiera Dios darnos ese atractivo para unirnos a Nuestro Señor!” (E. S. VIII, 377).

67. E. S. X, 335.

68. “Pensarán que aunque no puedan quitar todos los pecados del ejército, quizás Dios les conceda la gracia de disminuir su número; que es como si se dijera que Nuestro Señor, en vez de tener que ser crucificado cien veces, sólo tuviera que ser crucificado noventa”. (E. S. X, 336).

raciones en Latinoamérica en el siglo XXI. Pienso que la enseñanza vicentina es profunda y simple a la vez, sin rebuscamientos. Incluso me parece que uno de los secretos de su belleza reside en su sencillez. Propone una moral y una espiritualidad que nos invita a adorar a Dios y servir al pobre. Una vida de caridad que nos lleva a la esencia del Evangelio.

Propone, con su media sonrisa, una moral teológica que nos señala que lo verdaderamente importante es obrar según la Voluntad de Dios. Que lo central del camino bautismal es el encuentro con Dios y su coherencia en el servicio al hermano. Uniendo oración y compromiso profético por los desheredados, como bien lo practicaba un obispo brasileño que seguía su espiritualidad: Don Helder Cámara. Una ética teológica en la cual confluye la lucha por la causa del pobre con una ferviente búsqueda de Dios. Una espiritualidad que es transformación basada en el encuentro con Dios. Sed de Dios, que contemporáneamente tan bien lo expresaba Karl Rahner: “Porque la primera y última experiencia de mi vida eres tú. Sí, tú mismo, realmente tú mismo, no tu concepto, no el nombre que nosotros te dimos. Porque viniste sobre mí en el agua y en el espíritu del bautismo.”⁶⁹

ANDRÉS MOTTO
UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
20.05.2015 / 23.09.2015

69. K. RAHNER, *Palabras al silencio. Oraciones cristianas*, Estela, Verbo Divino, 1981, 47.